**¿QUÉ APRENDÍ EN EL ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIO?**

En este reciente Encuentro en nuestra diócesis, aprendimos muchas cosas, pero sobre todo nos sentimos muy amados por Dios y por nuestros hermanos. Los vimos llegar a todos muy contentos e irse después de 2 días aun más felices (Esperamos haber aportado una pequeña gotita en esa felicidad)

Vimos y hablamos sobre el Carisma de nuestro movimiento y apreciamos como todos nos interesamos en él. Coincidimos con la importancia de trabajar en este y cómo, si lo vivimos a plenitud puede lanzar a nuestro movimiento a niveles no sospechados en la construcción del reino y el cumplimiento de su finalidad.

A lo largo de la jornada pudimos apreciar como el Carisma está en todo lo demás del MCC. Sin duda los temas sobre la Espiritualidad y la Finalidad no son una excepción.

Los diversos tópicos tratados en relación a la Espiritualidad son sin duda ciertos y podemos observar como ellos son producto de la característica laical de nuestro movimiento y del Carisma que este posee. Yo resumiría lo visto, en que la Espiritualidad del MCC es:

1. Laical
2. Basada en el Amor de Dios
3. Vivida en contacto con las Personas y
4. Compartida a través de la Amistad

Dicho en una frase: “La Espiritualidad del MCC es esencialmente laical, es decir vivida en el día a día y en el quehacer de nuestra vida, donde vamos transmitiendo persona a persona, uno a uno nuestra alegría y esperanza por sabernos amados por Dios, dando a cada uno la atención plena de nuestros sentidos, conscientes de que él también es amado por Dios y buscando relacionarnos con respeto, para que de a poco la amistad vaya surgiendo.”

La espiritualidad es vivir en el Espíritu y no hay mejor forma de vivir en el Espíritu que vivir conectado con los demás, consciente de que ellos y nosotros somos amados incondicionalmente por Dios. Esa consciencia irá haciendo germinar poco a poco la amistad con las personas que nos vemos frecuentemente.

Vivir la espiritualidad del MCC basado en esos 4 puntos, nos llevará necesariamente a cumplir la finalidad del Movimiento, pues la vida vivida así, fermenta de evangelio los ambientes.